

SALVADOR EN EL SIGLO XVII: METÁFORA DE CIUDAD-INFIERNO, METÁFORA DE CIUDAD VICIO¹

Selma Passos Cardoso
Universidade Federal da Bahia – FUBA (Brazil)
selmapassos@oi.com.br

Resumen: Este trabajo se propone analizar las ideas que se formaron en el siglo XVII sobre la ciudad de Salvador de Bahía a través de los poemas del poeta bahiano Gregório de Matos, y de la obra del jesuita Antonio Vieira. Tiene por objetivo estudiar las formas de representaciones que la mentalidad barroca construyó para la ciudad desde su propio territorio. Formas discursivas que revelan imágenes simbólicas, y que atribuyen significados a la experiencia urbana de vivir en una ciudad en formación. Las obras hacen parte de la tradición literaria colonial cuyo formalismo determina la literatura barroca española. Plasman, de forma contundente, la gran influencia que esta literatura ejerció en el imaginario americano. Pero son también un reclamo que delatan las limitaciones impuestas por la dura realidad colonial. Son proyectos de ciudades utópicas, ilusiones consonantes con el intenso deseo de verla concretizada. La Salvador que podría haber sido: un proyecto de utopía que también es histórico.

Palabras clave: Historia, Literatura, Ciudad, América, Barroco, Comunidad negro-mestiza.

Title: SALVADOR IN THE 17th CENTURY: METAPHOR OF CITY AS HELL, METAPHOR OF CITY AS VICE².

Abstract: This work proposes to analyze the ideas that formed about the city of Salvador, Bahia in the 17th century through the poems of Bahian poet Gregório de Matos, and the works of Jesuit Antonio Vieira. The objective is to study the forms of representations that the Baroque mentality constructed of the city from its own territory: discursive forms that reveal symbolic images, and that attribute meanings of the urban experience of living in a city in formation. The works of de Matos and Vieira are part of a colonial literary tradition whose formalism was determined by Baroque Spanish literature. They demonstrate the great influence that Baroque literary forms exercised on the American imagination. But they are also a protest that exposes the impositions of the harsh colonial reality. They are utopian city

¹ Este texto hace parte de la investigación que estoy desarrollando junto al *Núcleo de Historia Urbana* del Programa de Postgrado en Arquitectura y Urbanismo de la *Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal da Bahia*, y recibe el apoyo financiero del CNPq – *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico*. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al Simposio 'El cruce del Atlántico: ocupación e invención de los espacios americanos desde la narrativa histórica y literaria', coordinado por Gabriela Dalla Corte y Alvaro Kaempfer, en el 52 Congreso Internacional de Americanistas (ICA), "Pueblos y Culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad", Sevilla, 2006.

² This text is part of research that I am developing together with the *Núcleo de Historia Urbana* (Urban History Group) of the Graduate Program in Architecture and Urbanism of the *Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal da Bahia*, and that receives financial support of the CNPq – *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico*.

projects, consonant illusions with the intense desire to be concretized. The Salvador that could have been: a utopian project that also is historic.

Keywords: History, Literature, City, America, Baroque, Black – *Mestizo* Community

1. Introducción

En la época colonial la ciudad de Salvador también era conocida como Bahia de Todos los Santos por estar situada frente a una ensenada, en una gran bahía de cerca de 200 kilómetros de costa y 70 kilómetros de extensión.³ Su puerto era de fácil acceso para las embarcaciones. Implantada en una colina plana de 287 kilómetros de cuesta, la ciudad obedece al mismo dibujo urbano de las ciudades coloniales de Portugal. Configurada entre dos zonas con funciones y características distintas que se complementaban, Salvador se dividía en ciudad alta y ciudad baja. En la ciudad alta estaban situadas las administraciones de la autoridad civil y religiosa, mientras que la ciudad baja era el lugar donde se desarrollaban las actividades marítimas y comerciales.

Así como la ciudad de Oporto, de Lisboa y de Coimbra, el centro urbano de Salvador estaba ubicado en la cima de una colina, un lugar de difícil acceso. Pero, por obedecer a esta estructura bipartita, el sitio era considerado un local estratégico para su defensa. La bahía era “un verdadero mediterráneo de aguas enclavadas en la tierra y con más de mil kilómetros cuadrados de superficie”.⁴

2. Gregório de Matos y Antonio Vieira

En la segunda mitad del siglo XVII vive en Salvador una multitud de hombres desplazados de su lugar de origen. Son los desterrados de Europa, son los negros esclavos de África, hombres que muchas veces compuso el cuadro de miseria existente en la ciudad, tan frecuentemente relatado en los documentos de la época. Mezcla de culturas de distintos pueblos, su espacio urbano fue palco de tensión y movimientos constantes, de una gente sin destino fijo. Por todas las calles y laderas, donde desfilan hombres ociosos, la ciudad literaria es sinónimo de crisis y ruina. A través de la mirada del poeta, solamente podemos vislumbrar empobrecimiento y sueños defraudados. Las diversas religiones y las distintas nacionalidades de sus personajes contribuyeron para dar al ambiente urbano inquietud intensa. Es la imagen de inseguridad y desconfianza que casi siempre se relaciona con la diversidad, con lo desconocido, y la diversidad trae consigo el desorden, el miedo y la desconfianza. Por este ambiente Salvador está representada en la obra de Gregório de Matos como metáfora de ciudad-infierno, ciudad vicio. Este también es una imagen que podemos encontrar en distintos documentos de la época.

El período aquí estudiado fue una época de ruina y muerte; de propagación de la fiebre amarilla; de empobrecimiento entre los comerciantes y los propietarios de

³ PINTO, L. A. Costa. *Recôncavo – Laboratório de uma Experiência Humana*. Río de Janeiro: Centro Latino-Americano de Pesquisa em Ciências Sociais, Publicação, 1958, nº 1, p. 05.

⁴ PRADO JR., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense, 1996, p. 41.

ingenios; de hambre en la zona urbana que dependía del mar y del campo para su subsistencia. En los documentos también está relatada la carencia de recursos financieros por parte del gobierno para cumplir con el pago de salarios de sus empleados, para garantizar una eficiente estructura defensiva. Por otra parte, el dinero público se gastaba en la producción de pomposas fiestas religiosas o en la contribución para las bodas de la realeza. El agua de las fuentes que abastecían a la ciudad de Salvador era de pésima calidad. Las calles que daban acceso a las fuentes eran muchas veces cerradas por particulares con el propósito de cobrar peaje a los moradores. Su circulación y acceso fueron muchas veces controlados por el despotismo de los señores de ingenio.

A través de la preocupación de la Cámara con las cuestiones que implicaban el diseño urbano, podemos ver retratados, en documentos oficiales, el crecimiento caótico y gradual de la ciudad. Salvador primaba por la insalubridad. La preocupación con los problemas económicos prevalecía, frente a su crecimiento territorial desordenado. Gestada en medio de una gran crisis social y económica, encontraremos la época de Gregório de Matos, retratada en documentos oficiales, como una época que representó la desintegración social y económica en Bahia. Al mismo tiempo, y contrariando el momento de crisis, esta época es también el momento en que Salvador empieza a desarrollarse, con toda la diversidad de un territorio de gran mestizaje cultural en formación. Son los contrastes formando a la ciudad oficial, pero de contrastes también está hecha la ciudad literaria.

El Salvador literario construido por Gregório de Matos no será muy distinto de la ciudad oficial, la ciudad descrita en los archivos. Después de leer su obra podríamos decir que en sus poemas se encuentra descrita una ciudad que en algunos aspectos se asemeja a la ciudad oficial. Así como la ciudad de los documentos históricos, la Salvador literaria también fue una ciudad deteriorada, donde tenía lugar la expoliación y el abuso de poder. ¿Cómo no habría de ser, ella también, una ciudad condenada por Dios?⁵

En ambos documentos encontramos Salvador sumergida en un ambiente fragmentado, dividida entre la condición de ciudad colonia y el deseo de soberanía. ¿Dos períodos que no pueden coexistir? ¿Contradicción en una sociedad rica y próspera? Siendo así, ¿dónde se oculta su grandiosidad? ¿En su extenso territorio de "mato arisco"?⁶ ¿En el fausto de las iglesias barrocas? ¿En la riqueza de los ingenios? ¿O en el sueño de un Nuevo Mundo? Ésta fue, sin duda, una época de catástrofes y abusos, pero también de discursos que exaltaron su poder.

Sin embargo, para construir la ciudad literaria en su poesía, Gregório de Matos utiliza elementos inexistentes en el discurso de la ciudad oficial de las Actas de la Cámara como, por ejemplo, las diversas formas de artificios usados por la población en la lucha por su supervivencia; la idealización de una ciudad diferente de la ciudad real por parte de las elites brasileñas; el sentimiento de nostalgia de un pasado de gloria; el desconcierto por la ascensión de los hombres mestizos. Estos elementos tan característicos de su obra trazan una faceta muy peculiar de la ciudad de Salvador que nos ayuda a entender, entre otras cosas, la picardía de su gente, el

⁵ Esta es una idea que está presente en la obra de Gregório de Matos e Guerra.

⁶ MATOS E GUERRA, Gregório de. *Obras Poéticas*. de Janeiro: Record, 1992, p. 41.

carácter astuto que poseía esta ciudad, o el desencanto y la impotencia de algunos hombres en la construcción de esta nueva nación. Esos elementos no pueden encontrarse en los documentos oficiales de la época. Gregório de Matos construye un universo extraordinario para hablar de la construcción de una ciudad absurda.

Comparando los documentos de la Cámara con sus poemas podemos decir que la ciudad concreta de la realidad material está siendo construida por el hombre con los mismos elementos con que el poeta traza la ciudad imaginaria. En ese sentido ellas se asemejan, pero su literatura otorga a esta ciudad funciones y significados que los textos oficiales no son capaces de hacerlo. Ella se conforma de manera negligente, y obedece a una nueva estructura de organización que no está de acuerdo con la ciudad idealizada por una parte de la población. La frustración en la construcción de la identidad ciudadana es algo que, en este momento, solamente la obra de Gregório de Matos fue capaz de expresar. Mirando a la ciudad de piedra, el poeta la vuelve a construir a través de su ciudad literaria, pero su discurso no habla de la arquitectura o de los espacios privados, su ciudad es descrita a través de los espacios públicos y de los personajes de la calle. Lo que construye a su ciudad son, aun, los sentimientos.

Para Gregório de Matos el brillo y la alegría tenían el único propósito de ocultar un alma deformada. Maldiciendo a la ciudad, Gregório de Matos desea que ella termine quemada, pues solamente vislumbra un panorama de degradación. Una época de aparente calma, una tranquilidad que el poeta caracteriza como hipócrita, una época que solamente en apariencia podría ser considerada una época de oro. Um discurso de prosperidad que encubre los problemas reales. *“Era dourada parece, /mas não é como eu a pinto/ porque debaixo deste ouro/ tem as fezes escondidas.”*⁷ Sin embargo, no es posible considerar el final del siglo XVII en Bahia como una “era dorada”, a menos que la miremos a partir del crecimiento urbano de la ciudad, de la exuberancia barroca de las construcciones arquitectónicas o del estilo de vida opulenta, que algunos hombres intentaban llevar.

Para el poeta la ostentación y el lujo ocultaban a una institución putrefacta, encubriendo el soborno con impunidad. La corrupción alcanza las más diversas clases sociales, desde los hombres pobres y miserables, pasando por los pequeños comerciantes y estraperlistas, hasta los hombres “buenos” de la Cámara del Senado. Por cometer delitos la Cámara del Senado no podía aplicar la ley, siendo cómplice en las infracciones y los fraudes del Estado. Si no hay castigo, no hay delito.

“E que justiça a reguarda?.....Bastarda
É grátis distribuída?.....Vendida
Quem tem que a todos assusta?.....Injusta.

Valha-me Deus, o que custa,/ o que El-Rei nos dá de graça,
Que anda a justiça na praça/ Bastarda, Vendida, Injusta.

A Câmara não acode?.....Não pode
Pois não tem todo o poder?.....Não quer

⁷ Ibídem, p. 48.

É que o governo a convence?.....Não vence.

Quem haverá que tal pense, / que uma Câmara tão nobre
Por ver-se mísera, e pobre/ não pode, não quer, não vence”⁸

La idea de progreso y decadencia coexistían. ¿Se trataba de una belleza que solamente deseaba ocultar su condición sórdida? A Gregório de Matos, esa prosperidad representada por el crecimiento de la ciudad y el enriquecimiento de una pequeña parte de la población le parecía ilusoria, porque su mirada se dirigía a los aspectos degradantes. De esta forma su discurso legitima la definición de la ciudad de Salvador como injusta y atroz. Su mirada también se dirigía a la incapacidad del gobierno de poner orden y hacer reinar la justicia donde la horca estaba siempre vacía. La horca como elemento de castigo era, para el poeta, símbolo de poder y dignidad porque la capacidad punitiva del Estado era lo que determinaba su soberanía.

“Acabou-se esta cidade, / Senhor, já não há Bahia,
Já não há temor de Deus, / nem d’El-Rei nem da justiça.
Lembra-me, que há poucos anos, / inda não há muitos dias,
Que para qualquer função/ de um crime a prisão fervia.

.....
E hoje dentro na praça/ nas barbas da Infantaria,
Nas bochechas dos Granachas/ com polé e força à vista
Que esteja um surucucu / com soberana ousadia
Feito Parca das idades, / cortando os fia às vidas [...]”⁹

Gregório de Matos no intentó retratar la riqueza de la ciudad porque para el poeta su progreso, por derivarse de acciones injuriosas, era ilícito.

“E tu, Cidade vil,/ que o que em ti quiser campar,
Não tem mais do que meter-se/ a magano, e campará.
Seja ladrão descoberto/ qual águia imperial,
Tenha na unha um rapante,/ e na vista o perspicaz.
A uns compre, a outros venda,/ que eu lhe seguro o medrar,
Seja velhaco notório,/ e tramoeiro fatal.
Compre tudo, e pague nada,/ deva aqui, deva acolá
Perca o pejo, e a vergonha,/ e se casar, case mal”¹⁰

La ciudad en formación era una nueva civilización que nacía en un ambiente profundamente marcado por la diferencia. Se encontraba inmersa en el contexto de crecimiento del mercantilismo europeo y buscaba situarse dentro de este curso. Por otra parte, su condición real fue la de ciudad marginada de un proceso que no acababa de asimilarla. Gregório de Matos deseó para Salvador una autoridad suprema, defendiendo los derechos de una elite formada por los agricultores, hombres blancos nacidos en Brasil. Pero, para el poeta, la depredación de los extranjeros y la connivencia de la gente inculta impidió que esto sucediese.

“Que os brasileiros são bestas,/ e estarão a trabalhar

⁸ *Ibidem*, p. 57-58.

⁹ *Ibidem*, p. 824.

¹⁰ *Ibidem*, p. 1171.

Toda vida para manter/ maganos de Portugal”¹¹

La condición de forastero tornó el hombre urbano un individualista preocupado por su supervivencia. Sumergido en un medio profundamente hostil, este hombre hizo de la picardía, la burla y el engaño, monedas de cambio. En la ciudad literaria el ideal de utopía de un Nuevo Mundo hace mucho se perdió. El discurso sobre el Brasil como imagen del paraíso no tuvo lugar en la obra del poeta, la ciudad de Bahia reunía todo lo que el hombre tenía de más vil. En la obra de Gregório de Matos, Salvador fue una metáfora de la ciudad-infierno. Una sociedad en disolución, un mundo donde los grupos humanos no corresponden a los modelos de cultura y nobleza deseados por la elite de los hombres blancos. Una sociedad de la que Gregório de Matos formaba parte, la sociedad de los brasileños enriquecidos por el comercio del azúcar, pero que, a finales del siglo XVII, ya no poseían poderes iguales a los de los primeros colonos. Sin embargo, para Gregório de Matos, el lugar que estos brasileños ocupaban en la sociedad de entonces también era confuso e incierto:

“Não sei, para que é nascer/ neste Brasil empestado
Um homem branco, e honrado/ sem outra raça.
Terra tão grosseira e crassa,/ que a ninguém se tem respeito,
Salvo quem mostra algum jeito/ de ser mulato”¹²

Después de la crisis del azúcar su familia, como tantas otras que anteriormente poseían ingenios en el *Recôncavo*, perdió la protección incondicional que hasta entonces había recibido del gobierno portugués, agravando así su condición financiera. Figuraba en Gregório de Matos la tendencia de los intelectuales de ese siglo de idealizar al hombre blanco y noble, que era a la vez “hombre bueno”, clasificación en la que el poeta conscientemente se incluye. Por otra parte, Gregório de Matos, que al principio era un empleado burócrata, se convierte en poeta, abogado sin ejercicio, personaje al margen del poder. Aquí vislumbro un hombre resentido con un sistema que poco a poco iba excluyendo a la nobleza del latifundio para dar paso a la actividad del comercio que, según la época era considerada degradante.

Por todas las calles y laderas, donde desfilan hombres ociosos, la ciudad literaria es crisis y ruina. A través de los ojos de Gregório de Matos, solamente podemos vislumbrar empobrecimiento y sueños defraudados. Sus personajes, tan claramente dibujados, entre burlas y mal hablar, son portentos de hermosa vulgaridad que le añade a esta ciudad un toque ordinario que fascina y agravia.

Como en un espectáculo bufo, todo gira en torno a las apariencias, a lo visual. La ciudad literaria se convierte en un baile de máscaras donde nada es lo que aparenta ser. De esta manera Gregório de Matos construye una paradoja entre el deseo y la realidad. La ciudad literaria, como imagen de una ciudad rica y opulenta, es el discurso sobre la ciudad que tiene la pretensión de hablar de la ciudad real, la ciudad mala y tiránica. Pero realidad y deseo son elementos que ayudan el poeta a

¹¹ *Ibidem*, p.1161.

¹² *Ibidem*, p.1164.

construir un discurso sobre su ciudad particular, la ciudad que es al mismo tiempo real e imaginaria.

“Senhora Dona Bahia, / nobre e opulenta cidade,
Haverá duzentos anos, / (nem tantos podem contar-se)
que éreis uma aldeia pobre, / e hoje sois rica cidade”¹³

Salvador nace ciudad, rica, “noble y opulenta ciudad”. En sus poemas Salvador es dos ciudades distintas y opuestas: la rica y poderosa, de exuberante naturaleza y poseedora de grandes riquezas, en contraste con la miseria de la ciudad infernal, de raza mestiza, de los abusos, de la corrupción del Estado y la explotación extranjera. Imagen de decadencia y de esplendor. También en Gregório de Matos podemos ver explorada la idea de que Salvador, y por lo tanto Brasil, era una tierra donde tenían lugar la injusticia y la crueldad. Al inicio de todo, Brasil era el paraíso que el hombre, como Adán, corrompió. Hoy Brasil es una tierra sin ley, una tierra enferma condenada por Dios. Al leer algunos versos de Gregório de Matos, podríamos creer que la ciudad de Salvador está representada con grandiosidad cosmopolita. Sin embargo, en ningún momento la imagen de ciudad próspera es celebrada. En nombre de la ciudad Gregório de Matos escribe:

“Eu me lembro, que algum tempo/ (isto foi no meu princípio)
A semente, que me davam, / era boa, e de bom trigo.
Por cuja causa meus campos/ produziam pomos lindos,
De que ainda se conservam/ alguns remotos indícios.
Mas depois que vós viestes/ carregados como ouriços
De sementes invejosas, / e legumes de maus vícios:
Logo declinei convosco, / e tal volta tenho tido,
Que, o que produzia rosas, / hoje só produz espinhos”¹⁴

Aunque las miradas de Gregório de Matos y de Antonio Vieira estén dirigidas al Salvador de finales del siglo XVII, ¿la ciudad que se nos presenta a través de escritos como poesía, cartas, sermones e historias, es una misma ciudad? La obra de Vieira seguramente nos dibuja otras imágenes que en nada se parecen a las caricaturas de las sátiras de Gregório de Matos. Sus personajes también son otros. El discurso de Vieira es político, su mirada está indudablemente en el futuro, en la promesa de grandes realizaciones. Antonio Vieira no tiene una idea tan pesimista como la que encontramos en Gregório de Matos. Para Vieira, Brasil era un territorio conquistado por Portugal y, por lo tanto, su propiedad. Las tierras brasileñas eran una esperanza para el futuro económico del reino portugués. La defensa que hace Vieira del Estado brasileño es parte del entendimiento que tiene el jesuita del territorio brasileño como una extensión portuguesa. Esta idea también se puede encontrar de forma implícita en el título de la obra de Rocha Pita, “*História da América Portuguesa*”. La política que Vieira deseaba para el Brasil está relacionada con su idea de unidad del imperio soñada para Portugal, y para Brasil como extensión de su territorio. Pero su propuesta se ve minada por la política portuguesa, tantas veces criticada por el jesuita.

¹³ Ibídem, p. 334.

¹⁴ Ibídem, p. 41.

“Todo lo que producir el Estado de Bahia, para el Estado de Bahia hay que ser: todo lo que se retirar de Brasil, con el Brasil hay que gastar”¹⁵

Los poemas de Gregório de Matos nacen de la voluntad de denunciar las verdades ocultadas. El poeta deseaba ser entendido por todos, por lo tanto adopta un lenguaje más popular capaz de alcanzar a los más diversos sectores de la población, a esa gente que él caracteriza como ignorante e inculta:

“Cansado de vos pregar/ cultíssima profecias,
Quero das culteranias/ hoje o hábito enforçar:
De que serve arrebentar,/ por quem de mim não tem mágoa?
Verdades direi como água,/ porque todos entendais
Os ladinos, e os boçais/ a musa praguejadora. Entendeis-me agora?”¹⁶

Sin embargo, a través de la obra del jesuita encontraremos la riqueza de este país en su naturaleza y en las posibilidades de crecimiento que podría proporcionar a la nación portuguesa. Por otra parte, Vieira atribuye a la política adoptada por Portugal la culpa del empobrecimiento de la ciudad, una política depredadora que destruirá el futuro del Brasil. En Antonio Vieira la corrupción criticada es la de la nación portuguesa en la persona de los ministros del rey que, por culpa de sus súbditos, podría ser llevado al infierno. En *Sermão do Bom Ladrão* Vieira compara al rey con Jesucristo. Afirma que con su buen ejemplo el rey podrá conducir a los ladrones al paraíso. Su mirada no está en la gente que paga la suerte del gobierno corrupto, ni en la miseria en que la gente está condenada a vivir, tampoco en la figura de los reyes. Su mirada está en la decadencia del poder monárquico, en la falta de severidad por parte de la justicia que condena el pueblo a la miseria y destruye el futuro de la Nación. Los reyes “no quieren eso, antes mandan en sus regimientos todo lo contrario”. En lo que se refiere al Brasil, la corrupción estaría representada por el gobierno del Estado.¹⁷

“[...] não são aqueles miseráveis, a quem a pobreza e vileza de sua fortuna condenaram a este gênero de vida [...]; os ladrões que mais própria e dignamente merecem este título, são aqueles a quem os reis encomendam os exércitos e legiões, ou o governo das províncias, ou as administrações das cidades, os quais já com manha, já com força, roubam e despojam os povos”¹⁸

Mientras Vieira tiene la mirada en la política, Gregório de Matos, con una mirada en el presente, vislumbra la decadencia y la explotación extranjera y la incapacidad de los brasileños de reaccionar contra la explotación a la que estaban sometidos. Aquí en la ciudad de Bahia nuestro poeta era conocido como “Boca do Inferno” por su sátira mordaz que se atrevió a criticar todos los moradores de esta gran ciudad del siglo XVII: nobles, pobres, ricos y miserables. Porque la miseria también existía entre blancos y negros, casi muertos de hambre. Bajo este clima no es difícil agregar la inseguridad y el miedo como dos componentes más de convivencia constante entre la población.

¹⁵ VIEIRA, Pe. *Sermão da Visitação de Nossa Senhora*. vol. III, tomo IX, p. 334.

¹⁶ MATOS E GUERRA, Gregório de. *Obras Poéticas*. Rio de Janeiro: Record, 1992, p. 368.

¹⁷ Vd. Antônio Vieira, *A arte de furta*, São Paulo: Melhoramentos, 1926.

¹⁸ VIEIRA, Pe. *Sermão do Ladrão*. 1654, vol. IV, p. 120.

Todos estos factores reunidos ayudaron a formular, en el discurso construido sobre la ciudad, la imagen de ciudad infernal encontrada en los poemas de Gregório de Matos. Pero, ¿qué imagen de la ciudad podemos encontrar en la obra de Antonio Vieira? Como el discurso de Gregório de Matos, el discurso de Vieira es contradictorio. Al mismo tiempo en que Vieira defiende al sistema colonial, sueña con un mundo unificado en la igualdad a través del cristianismo. Pero ambos se igualan a partir del momento en que la ciudad de Salvador, a través de sus obras, se configura como ciudad clandestina, frágil como propuesta de un proyecto de civilidad. Como ya vimos en el primer capítulo, la ciudad de piedra también bosqueja una cierta fragilidad en su proceso de construcción. El sistema de defensa que, desde la época de la fundación de Salvador, estaba entendido como un concepto de ciudad fortaleza, nunca llegó a legitimarse. Paralelamente a un acelerado proceso de crecimiento urbano vislumbramos la depredación de la naturaleza, y un acentuado deterioro de las edificaciones.

Vieira, por ejemplo, nos expone la fragilidad de un Estado que tiene su razón de ser en un espacio físico y una cultura exterior a su ambiente productivo, al mismo tiempo en que tiene lugar la formación de su cultura mestiza, que en este instante es ignorada. Estas cuestiones quedan claras en el momento en que abalizamos las correspondencias del jesuita, escritas en Bahia en sus últimos años de vida, período comprendido entre 1681 y 1697.

“Muito sinto dizer-me V. M.cê que, tendo vindo o Sr. Roque da Costa à Baía e tornando a Lisboa, esteja agora em Lisboa como se não viera à Baía. E pode V. M.cê acrescentar que por isso está a Baía como se Lisboa a não quisera já, sendo o Brasil o que só tem Portugal. Deus o tenha da sua mão; porque onde o merecimento não tem premio, e às culpas tarda tanto o castigo, bem se lhe pode temer o do Céu”¹⁹

El discurso de prosperidad y riqueza escrito en este período, y presente también en la obra de Vieira, sólo enfoca una pequeña parcela del conjunto humano que contribuyó a la formación cultural del país. Al margen de la cultura oficial una otra ciudad se forma: una ciudad clandestina que, de cierta manera, no está claramente representada en los documentos aquí estudiados. Creo que el principio de manifestación de la cultura popular que tuvo lugar en Salvador en el siglo XVII es exterior a todo el discurso de prosperidad y progreso ocurrido en el período colonial.

Nada de lo que se podría llamar cultura que se formó en esta época colonial, y que se podría considerar urbana, además de la cultura de clases, fue reconocido por los documentos históricos como manifestaciones culturales; se trató, en efecto, de manifestaciones marginales, por censuradas. Por otra parte, fueron formas de cultura dominadas, por encontrarse en desventaja con relación a la cultura dominante del cristianismo. La obra de Gregório de Matos quizás sea el documento que más se acerque a este universo, pero aún así es un acercamiento deformado y su apreciación solamente puede ser fragmentada.

Citamos el ejemplo de la música urbana que tuvo lugar en Bahia en el siglo XVII, tantas veces evocada en la poesía de Gregório de Matos. Como compositor de coplas y tocador de viola, Gregório de Matos fue estimado entre sus amigos. Animó

¹⁹ VIEIRA, Pe. *Cartas*. 1683, p. 485.

muchas fiestas y paseos por los ingenios del *Recôncavo*. Sin embargo, su voz no puede ser representativa de la influencia de la música y del baile africanos que tuvieron lugar en los ingenios del *Recôncavo*. O de la soledad urbana que condenaba los excluidos al silencio por la imposibilidad de comunicación y unidad entre idiomas de distintas tribus. Tampoco puede hablar de la nostalgia y la melancolía de tantas familias rotas, de la incompreensión de la sociedad que ellos fueron obligados a construir. Quizás la única voz autorizada para hablar de esta ciudad sea su cultura popular, ella misma mestiza, mezcla de tantas culturas distintas.

La desigualdad social a la que estuvo sometida la ciudad desde su fundación, y que se agravó a finales del siglo XVII con la crisis y la decadencia económica, es fruto de la política de control ejercida por Portugal sobre el Brasil. No le fue permitido a Brasil formar una economía auto sustentable, todas las tentativas realizadas en este sentido fueron obstaculizadas por el reino. Para los gobernantes portugueses, la autonomía de la colonia podría representar una amenaza a la metrópoli. La prioridad dada por la colonización portuguesa a la economía de exportación invalidó el desarrollo de los pequeños propietarios que no pertenecían a la clase de los grandes terratenientes. El sistema colonial implantado en Brasil por Portugal condenó a la mayoría de la población a la pobreza y al servilismo. El resultado de esto es que se pueda hablar al mismo tiempo de decadencia y de prosperidad. La población colonial es una población subyugada a los caprichos de los señores de ingenio. Mientras se habla de la ciudad de Salvador como ciudad noble y opulenta, la mayor parte de la población urbana vive condenada al hambre, imposibilitada de tener una vida digna. Cuando los discursos hablan de abundancia, no toman en cuenta a la ciudad como una unidad; se refieren a una pequeña clase privilegiada que se enriqueció en América. A finales del siglo XVIII Vilhena escribiría perplejo sobre el atraso en que vivía la ciudad de su tiempo:

“É de admirar, que tendo a Bahia sido por mais de duzentos anos a capital de todo o Brasil, a residência de tantos Governadores Gerais, e vice-Reis, [...]; que sendo a sua Catedral a Metrópole da América Portuguesa; e que sendo colônias do Brasil a mais freqüentada de gente policiada, é, como disse, para admirar o ver-se ainda nela um estranho atrasamento, próprio mais de uma aldeia, do que digno de uma cidade”²⁰

Pero, aun aquí, por detrás del discurso crítico existe la construcción de una imagen de soberanía que contrasta enormemente con su reconocida decadencia. La ciudad tuvo un día su momento de esplendor que es recordado con nostalgia. Pero, en los discursos nostálgicos, este esplendor nunca estuvo relacionado con la dignidad de su población; al contrario, la disparidad entre la prosperidad comercial y la degradación humana fue intensamente perfeccionada por el sistema colonial. Esta disparidad marcó el nacimiento de su civilización. Salvador estuvo siempre marcada por la dicotomía de prosperidad/decadencia, una ciudad empobrecida, privada del poder de autoridad moral y económica, que sueña ser soberana, espejada en la prosperidad de unos pocos. La sencillez y la rapidez que ofrecieron las tierras brasileñas para el enriquecimiento individual de algunos, condenaron a una inmensa parte de la población a la pobreza y, consecuentemente, a la imposibilidad de una

²⁰ VILHENA, Luis dos Santos. *A Bahia no Século XVIII*. Salvador: Itapuã, 1969, p.124.

vida digna. En la tentativa de alcanzar los tesoros soñados, muchos se dedicaron a las más sórdidas actividades.

Desde Gregório de Matos hasta Vilhena podemos encontrar discursos que nos hablan de la coexistencia de estas dos condiciones: decadencia y prosperidad. Gregório de Matos inicia un poema describiendo a Salvador como “noble e opulenta ciudad”, para más adelante afirmar con ironía que el primitivismo de sus primeros habitantes no había cambiado con el tiempo. Si al principio la ciudad fue poblada por bárbaros, hoy sus habitantes no distan mucho de los primitivos e incultos indios salvajes.

“Senhora Dona Bahia,/ nobre, e opulenta cidade,
.....
O certo é, Pátria minha, / que fostes terra de alarves,
E inda os ressábios vos duram/ desse tempo, e dessa idade.
Haverá duzentos anos, / (nem tantos podem contar-se)
Que éreis uma aldeia pobre, / e hoje sois rica cidade.
Então vos pisavam Índios, / e vos habitam cafres,
hoje chispais fidalguias,/ arrojando personagens”²¹

En el siglo XVII Vilhena también nos habla de la nostalgia de una ciudad que habría quedado en el pasado:

“As memórias que desta cidade temos, tanto escritas, como por tradição, fazem saudade aos seus presentes habitantes; e aos estrangeiros excitam sumo desejo de transferir-se, e habitar nela; como porém só encontramos o contrário do que lemos, e nos contem, somos precisados a duvidar”²²

El testimonio de Vilhena nos confirma, entre otras cosas, la tradición de los textos de la época de cultivar la imagen de la ciudad de Salvador como un lugar edénico, aun cuando esa imagen no correspondía a la realidad.

3. Sebastião da Rocha Pita y Nuno Margues Pereira

En las obras del jesuita Vicente do Salvador (1546-1636) y del historiador Sebastião da Rocha Pita (1660-1738) encontramos la voluntad de los autores de celebrar el esplendor de la metrópoli de la América portuguesa.

“A potentíssima província da Bahia, posto que não fosse a primeira pela antiguidade da sua povoação, descrevemos em lugar primeiro pela grandeza da sua dignidade; pois sendo cabeça do Estado, deve preferir aos outros membros, aos quais leva por muitos títulos vantagens, que sobram a dar-lhe esta precedência, ainda quando não lograra aquela prerrogativa”²³

La “História da América Portuguesa” inicia su relato con la región de Bahia por ser considerada por el autor como superior a todas las demás regiones del Brasil, por la hermosura de su territorio y la riqueza de sus industrias.

²¹ MATOS E GUERRA, Gregório, op. cit., p. 334.

²² VILHENA, Luís dos Santos, op. cit., p. 105.

²³ PITA, Sebastião da Rocha. *História da América Portuguesa*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1976, p.51.

Las fatalidades y los pecados ocurridos en la Bahía barroca son descritos por Rocha Pita en un lenguaje que evoca imágenes y colores, incitando al lector al entendimiento a través de los sentidos. La historia tampoco estuvo exenta del lenguaje literario barroco. En su discurso, cuando nos describe una tormenta ocurrida en 1721, en el cielo de Salvador, la teatralidad de las palabras nos transporta a un escenario mágico con la intención de relatarnos más verdaderamente los acontecimientos reales. La naturaleza, al mismo tiempo en que es el escenario del sufrimiento, es un personaje de esta escena. Los hechos relatados en la obra del historiador entran como materias integrantes del discurso; al mismo tiempo que son objeto del relato, son elementos que construyen el relato:

“[...] entre uma chuva miúda e um vento rijo, começaram a fuzilar e a soar trovões, em forma que principiando moderados, foram crescendo a tal estrondo qual nunca fizeram na Bahia [...]. Este luzente horror de raios e trovões se viu melhor das praias opostas à marinha, e de algumas lanchas de pescadores, as quais colheu a noite junto à barra, parecendo que desciam do ar os raios como foguetes sobre a terra e sobre o mar, na cidade e na enseada; e foi prodígio que estando muitas embarcações no porto, grandes e pequenas, não ofendessem a nenhuma, e só deixassem sinais de fogo no mastro de um navio. Era a confusão dos moradores tanto maior, quanto mais entendiam que piedoso o céu lhes bradava, com aquelas línguas de fogo e pelas vozes daqueles trovões, acusando-os das culpas e persuadindo-os ao arrependimento”²⁴

La culpabilidad y el arrepentimiento fueron sentimientos constantes para el hombre de esta época, y la ciudad contribuye con los medios necesarios para este comportamiento. Sin embargo el autor no hace del pecado, de la decadencia y de la corrupción, temas de su historia. El discurso de Rocha Pita no llega a trazar una crítica resistente a la ciudad de Salvador como la que encontramos en los poemas de Gregório de Matos. En algunos momentos de su texto la ciudad es celebrada tanto por su naturaleza como por lo que tiene de construcción y de espacios conquistados por el hombre.²⁵

Rocha Pita habla de los espacios urbanos con descripciones como: “el más grande y más aplacible” lugar. Son grandes distritos con muchas calles, barrios “celebres” con casas “hermosas” y conventos “magníficos”. “Anchas y sucesivas calles”, “Grandes y vistosos barrios”. Su discurso abusa de los superlativos. La arquitectura, siempre “grandiosa”, “majestuosa” y “suntuosa”, tendrá un papel importante en la construcción de la imagen de la ciudad que el autor describe, porque ella contribuirá a su fulgor. El Salvador de Rocha Pita es una ciudad en expansión territorial y económica.

No identificamos en su discurso nostalgia de un pasado próspero, lo que, por otra parte, denota un presente venturoso. A través del discurso de Rocha Pita no podemos vislumbrar a Salvador como una ciudad en decadencia. Aunque en su obra el historiador relate las crisis enfrentadas por la ciudad a finales del siglo XVII y principios del siglo siguiente, las cuestiones relacionadas a la decadencia

²⁴ *Ibidem*, p. 470.

²⁵ *Ibidem*, p. 56.

económica, el aumento de la mendicidad y la delincuencia no son determinantes en su representación de la ciudad de Salvador. Rocha Pita no establece en su discurso una situación límite para la ciudad, como la que encontramos en las últimas cartas escritas por Antonio Vieira o en algunos poemas de Gregório de Matos. Temas como el robo, la corrupción o la atmósfera sexual que envolvió a la Bahía barroca, siguiera llegan a aparecer en su libro. El discurso de Pita no llega a definir para la ciudad un futuro de condena, como lo hace Gregório de Matos, no encontramos un sentimiento que exprese fatalidad, impotencia y redención. En Pita la ciudad es esplendor y prosperidad, él escribe con “aplauzo y reverencia” sobre el ambiente de Bahía. Mientras identificamos, en la literatura de Gregório de Matos, un gesto de crítica y de denuncia, en Rocha Pita la historia tiene como objetivo hacer conocer al mundo las excelencias de Brasil. Podemos destacar en su libro una descripción positiva y animada del territorio brasileño. Así como en otros cronistas anteriores a Pita que describieron al Brasil, podemos afirmar que en su discurso hay amor y orgullo por la patria.²⁶

Alejado del amparo patriarcal de la zona agrícola, el hombre urbano fue responsable por su subsistencia, pero, lejos de escribir una historia de conquistas, su crónica es de injurias y frustración. Los personajes aquí reunidos, y que ayudaron a fundar esta nueva civilización americana —entre blancos, negros, indios y mestizos— la consideraban una sociedad injusta, podríamos hasta decir, una sociedad sin derechos legales a una existencia real, en la que se colocase al hombre en el centro de la discusión. Eso está claro en la obra de Gregório de Matos, la cual analiza, a través de la crítica trazada para Salvador, los sentimientos humanos que conformaban a la ciudad. Pero la literatura de la época no fue suficientemente capaz de legitimar el universo de los marginados, siendo, por ella también, ignorado.

Por otro lado, identificamos en la literatura de la época un sentimiento de fracaso en el proceso de construcción de la sociedad colonial. Ese fracaso, que para Antonio Vieira ya era evidente, fue reflejo del fracaso de la política portuguesa que caminaba en dirección contraria a la construcción del individuo y de la ciudadanía. El Estado portugués no estaba interesado en crear una estrategia de aproximación en las relaciones entre las dos sociedades, y Vieira estaba consciente de ello. Cuando el jesuita afirma que el Brasil del siglo XVII era un espejo de Portugal,²⁷ está considerando a la colonia como heredera de la sociedad portuguesa solamente en lo que se refiere a su condición de ruina y decadencia moral y a su extensión territorial como propiedad del reino, pero no como nación hermana.

El nacimiento de la ciudad en el siglo XVII tiene lugar en este ambiente opresor que da origen a una mentalidad depredadora y que convierte a Salvador en un lugar hostil para el hombre, sea él blanco, negro o mestizo. Las condiciones extremas de ruina social en que estaba sumergida la colonia crean un panorama sofocante que ayuda a proliferar en el hombre, sentimientos de desencanto por los valores morales, tornando a Salvador, a los ojos de Gregório de Matos, una ciudad infernal. La ciudad criada por la historia de Rocha Pita solamente en parte puede ser

²⁶ *Ibidem*, p. 03.

²⁷ VIEIRA, Pe. *Cartas*. 1697, vol. II, p. 713.

considerada rica, próspera y exuberante. Pero podemos deducir que ella es, como unidad, un proyecto malogrado porque no respondió a la conciencia de un destino común, deseada en un proyecto de construcción de una verdadera nación, del Nuevo Mundo. Vieira expresa, ya al fin de la vida, su decepción de la construcción de América portuguesa:

“Há muitos tempos que me queixo de quem me ensinou a ler e escrever, e esta mesma terra, em tudo o mais tão bárbara, me confirma não pouco na mesma queixa, havendo-se conservado perto de seis mil anos sem pena e tinta, e vendo-se hoje tão assolada e perdida, depois que nela entraram estes dois instrumentos, mais negros que seus habitantes”²⁸

Es difícil establecer conceptos de texto literario y de discurso histórico para la obra de los cuatro autores estudiados aquí, el límite entre lo verdadero y lo imaginario en sus discursos es tenue. Como historiador, Vieira es una voz que nos llega desde lejos, devolviéndonos la confianza en los relatos de los acontecimientos vividos, pero su obra dibuja un universo de idealización. Para la literatura, esta problemática entre ficción/no-ficción del texto no genera una gran dificultad porque la literatura siempre estuvo situada en este universo ambiguo, atravesado de personajes oníricos, que es la ficción. Pero la historia siempre estuvo obligada a definir lo que había de real y de imaginario en su discurso. En los textos aquí estudiados, ¿cuál es el límite que separa el discurso histórico de Rocha Pita del discurso literario de Gregório de Matos? ¿Hasta qué punto sus objetos de estudio son distintos? Pero, además del mundo literario, ¿Existe otro universo posible de representación? ¿Hay reglas específicas que distinguen lo literario de lo no literario? ¿Es posible establecer límites para las propiedades literarias del discurso histórico una vez admitida su subjetividad? Hay que admitir que el lenguaje es un sistema de carácter dual, al mismo tiempo en que es forma, también es subjetividad.

La historia narra hechos, la literatura construye ficción, la historia narra acontecimientos reales, “representa sus objetos”, mientras que el objeto de la literatura es ficción, es una invención de la escritura. Entretanto, admitiendo el carácter subjetivo de la historia y entendiendo que los conceptos de verdadero/falso no pueden formar parte de la definición del discurso, sea él histórico o literario, consideramos que historia y literatura se asemeja en cuanto lenguaje. La historia se prepone explicar el mundo, interpretar los hechos, mientras la literatura tiene como pretensión modificar el orden de la historia.²⁹ Ambos buscan el entendimiento de un mundo que solamente puede ser recreación, que solamente puede ser escritura. De esta manera, y admitiendo que la historia y la literatura son formas distintas de discurso, solamente en lo que se refiere a sus objetos y, por lo tanto, a su metodología de estudio, la ciudad, como representación, es ficción, tanto en el discurso histórico como en el discurso literario por lo que el discurso tiene de subjetividad. La escritura es una creación de mundos, tanto si tiene pretensiones de trabajar con un objeto real como si lo hace con un objeto ficticio.

En la literatura del siglo XVII y XVIII Salvador fue muchas y distintas ciudades. Para cada mirada, una ciudad específica. Sin embargo, vista desde algunos

²⁸ VIEIRA, Pe. *Cartas CCLIII*. 169, p. 629.

²⁹ GROSSMANN, Judith. *Temas e Teoria da Literatura*, São Paulo: Ática, 1980, p. 15.

aspectos ella fue una única ciudad, la ciudad de Bahia. Desde distintos puntos de vista cada autor diseñó su ciudad imaginaria para representar a la ciudad concreta, la cual buscamos desesperadamente comprender, pero que a veces resulta demasiado difícil.

4. Fuente Bibliográfica

ALDENBURGK, Johann Greoor. *Relação da Conquista e Perda da Cidade do Salvador pelos Holandeses em 1624 –1625*. *Revista dos Tribunais*, 1961.

ANTONIL, André João. *Cultura e Opulência no Brasil Colônia*. Lisboa: Biblioteca da Expansão Portuguesa, 1989.

ARAÚJO, Emanuel. *O Teatro dos Vícios: Transgressão e Transigência na Sociedade Urbana Colonial*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1993.

BOXER, Charles R. *A idade de Ouro no Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1963.

----. *O Império Marítimo Português: 1415-1825*. Lisboa: 1970, 70.

CAMPOS, Haroldo de. *O Seqüestro do Barroco na Formação da Literatura Brasileira: O Caso Gregório de Matos*. Salvador: Fundação Casa de Jorge Amado, 1989.

GOMES, João Carlos Teixeira. *Gregório de Matos, O Boca de Brasa: um Estudo de Plágio e Criação Intertextual*. Petrópolis: Vozes, 1985.

GROSSMANN, Juditih. *Temas de Teoria da Literatura*. São Paulo: Ática, 1980, 1ª ed.

HANSEN, João Adolfo. *A Sátira e o Engenho. Gregório de Matos e a Bahia do Século XVII*. São Paulo: Companhia das Letras, 1989.

MARTINS, Wilson. *História da Inteligência Brasileira*. São Paulo: Cultrix, 1976, 3 vols.

MATOS E GUERRA, Gregório de. *Obras Poéticas*. Rio de Janeiro: Record, 1992, 2 vols.

PEREIRA, Nuno Marques. *Compêndio Narrativo do Peregrino da América*. Rio de Janeiro: Publicações da Academia Brasileira, 1939, 6ª ed., 2 vols.

PINTO, L. A. Costa, *Recôncavo – Laboratório de uma Experiência Humana*, Rio de Janeiro: Centro Latino-Americano de Pesquisa em Ciências Sociais, Publicação nº 1, 1958.

PITA, Sebastião da Rocha. *História da América Portuguesa*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1976.

PRADO JR., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense, 1996.

SIMAS, Américo. *A cidade do Salvador em 1730*. Separata de la Revista Universitas, nº 23, s/d.

VIEIRA, Pe. Antonio. *Obras Escolhidas*. Lisboa: Livraria Sá da Costa, 1951, 12 vols..

----. *Sermões*. Porto: Lello e Irmãos, 1959, 5 Tomos.

----. *Cartas*. Lisboa: Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1997, 03 vols.

VILHENA, Luís dos Santos. *A Bahia no Século XVIII*. Salvador: Itapuã, 1969, 3 vols.,